

Carta abierta para abordar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición

Con motivo del Día Mundial contra el Hambre, que nos recuerda la urgencia moral de poner fin al hambre y la malnutrición, nosotros —el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), Caritas Internationalis y Visión Mundial (WVI), tres comunidades globales de iglesias y organizaciones basadas en la fe— unimos nuestras voces en duelo, solidaridad y acción en un momento de profunda crisis global.

Actualmente, el hambre no es causada por la falta de alimentos. El mundo sigue produciendo más que suficiente para alimentar a cada niño, mujer y hombre. Sin embargo, millones de personas están siendo empujadas a una mayor situación de hambre y malnutrición debido a los conflictos, el desplazamiento, la inestabilidad económica y los impactos del cambio climático. Los niños y las mujeres están pagando el precio más alto por faltas que no han provocado.

La escalada de guerras y conflictos en Sudán, Ucrania, Rusia y en todo Medio Oriente está intensificando estas realidades mucho más allá de las regiones directamente afectadas. La destrucción de los medios de vida, de los sistemas alimentarios, de los mercados y de las infraestructuras están devastando a las comunidades afectadas por la violencia. Al mismo tiempo, las interrupciones en el suministro de energía y fertilizantes, en las rutas comerciales y en el acceso humanitario están generando efectos en los sistemas alimentarios globales, encareciendo los alimentos, el combustible y los bienes esenciales, haciéndolos menos accesibles para las familias más vulnerables a nivel global.

Esta no es solo una crisis regional. Es un choque global de los sistemas alimentarios con graves implicaciones para las comunidades más vulnerables, sumiéndolas aún más en el hambre y la malnutrición.

Estos disturbios ya están generando una presión creciente sobre las respuestas humanitarias y nutricionales a nivel mundial, limitando el acceso a la asistencia alimentaria, así como a los servicios de nutrición y salud en contextos frágiles. Los niños, las familias desplazadas y las mujeres embarazadas o en período de lactancia, entre otros, enfrentan los mayores riesgos frente al agravamiento del hambre y la malnutrición.

Como organizaciones basadas en la fé, afirmamos que el acceso a una alimentación adecuada y nutritiva es un derecho humano fundamental y sagrado, inherente a la dignidad y al derecho a la vida de toda persona. El hambre en medio de la abundancia

constituye una falla moral. Nadie debería sufrir ni morir —especialmente los niños— por las decisiones políticas que prioricen la guerra, la división y los intereses de corto plazo por encima de la vida humana y el bien común.

El tema de la campaña de este año de la Coalición “Prayer & Action Against Hunger”, liderada por nuestras respectivas organizaciones, es «Dona tu pan y tu pez».

Nos recuerda que la transformación comienza cuando las comunidades eligen la solidaridad por encima de la indiferencia. La historia bíblica de los panes y los peces nos enseña que lo que parece insuficiente puede convertirse en suficiente cuando se comparte con solidaridad y compasión. Hoy, ese mismo espíritu llama a la comunidad internacional a actuar con valentía y de manera colectiva.

También reconocemos y honramos los extraordinarios esfuerzos de las comunidades locales, los líderes religiosos, las mujeres, los jóvenes y los trabajadores humanitarios que continúan respondiendo con valentía y compasión frente a al inmenso sufrimiento. Su testimonio nos recuerda que la solidaridad sigue siendo más fuerte que la desesperación.

Por lo tanto, hacemos un llamado a los gobiernos, las instituciones multilaterales, los donantes y las comunidades de fe a:

- proteger el acceso humanitario y observar el derecho internacional humanitario, garantizando que los alimentos nunca se utilicen como arma de guerra;
- salvaguardar y ampliar las inversiones en la nutrición infantil, el tratamiento del retraso en el crecimiento y la emaciación, los programas de alimentación escolar y la protección social;
- fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios protegiendo las cadenas de suministro, la producción agrícola y los corredores humanitarios;
- apoyar a los pequeños agricultores, a los productores locales de alimentos y a la agricultura resiliente, especialmente en contextos frágiles y afectados por conflictos;
- garantizar que las políticas exteriores, comerciales, las sanciones y las decisiones en materia de seguridad se evalúen en función de sus posibles impactos sobre la seguridad alimentaria, la nutrición y el acceso humanitario;
- priorizar la construcción de la paz, la diplomacia y la dignidad humana por encima de la militarización y la división.

La crisis mundial del hambre no es inevitable. Es el resultado de decisiones —y existen otras decisiones posibles.

Como iglesias y organizaciones basadas en la fe, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar a las comunidades afectadas por el hambre, abogar por sistemas alimentarios justos y sostenibles, y trabajar juntos por un mundo donde cada niño pueda crecer, desarrollarse plenamente y vivir libre de hambre y malnutrición.

«Al ver a la multitud, Jesús tuvo compasión de ella... y, dirigiéndose a sus discípulos, les dijo: “Denles ustedes de comer.”» (Mateo 14:14-16)

Juntos, debemos asegurar que haya suficiente para todos.




Rev. Dr Prof. Jerry Pillay

Secretario General
Consejo Mundial de
Iglesias



Alistair Dutton

Secretario General
Caritas Internationalis



Andrew Morley

Presidente y CEO
Visión Mundial